



A0695 (A0688-A0696)

CONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

19/05/1999 VIAJE OFICIAL A RUSIA

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Moscú, 19-05-99

Presidente.- Lo primero que quiero hacer, como hoy es un día de miércoles y de fútbol, es desear lo mejor, el mayor éxito, al Mallorca, que juega la final y es el único equipo español que nos queda. Por lo tanto, deseo al Mallorca y a toda la afición mallorquina el mayor de los éxitos.

Perdón a todos por el retraso pero, aparte de algunas cuestiones técnicas, he tenido una conversación telefónica larga con el ex Primer Ministro Primakov, con el cual he estado conversando por teléfono y repasando lo que ha sido esta visita a Rusia y, por supuesto, también la situación y la crisis de Kósovo. Eso me ha entretenido y, por lo tanto, he llegado un poquito más tarde de lo previsto.

Yo quiero decir que este viaje a Rusia, como todos los viajes, en función de las circunstancias que se producían, no estaba exento, naturalmente, de ciertos riesgos; de una pluralidad de riesgos, por llamarlo de esa manera; de riesgos varios.

Este viaje, que estaba planteado y decidido desde hace tiempo, fue reconsiderado a última hora como consecuencia de la sustitución del Primer Ministro Primakov en el Gobierno, y fue ratificado plenamente el viaje y mantenido plenamente a petición del Gobierno ruso. Era, naturalmente, sin duda, del mayor interés el que, en función de las circunstancias internacionales y en función de lo que es la relación bilateral entre España y Rusia, este viaje se mantuviera. Así ha transcurrido, realmente, todo el viaje.

En primer lugar, en virtud de las conversaciones previas que yo había tenido y, naturalmente, del seguimiento de todas las cuestiones que se relacionen con la crisis de Kósovo, me interesaba, fundamentalmente, una primera conversación con el enviado especial Chernomirdin. En eso nos ocupamos, como saben, el lunes por la mañana.

Realmente, puedo decir que el interés fundamental de todas estas conversaciones era, en primer lugar, seguir instando a la parte rusa a que en ningún caso tuviese la tentación de alejarse del proceso de negociación, sino que, al contrario, se fortaleciese la posición rusa, se fortaleciese ese proceso de negociación, se fortaleciese la solución diplomática.

En las conversaciones que días anteriores había tenido personalmente, tanto con el Primer Ministro Blair, como con Jacques Chirac o con Schröder, con el Primer Ministro noruego, con el Presidente de Finlandia Ahtisaari, yo les trasladé la idea y mi impresión de que estábamos ante un momento en el cual era absolutamente necesario, si no se quería dar cierta sensación de parálisis que se estaba dando, hacer una aceleración de las iniciativas diplomáticas, si realmente existía el consenso mínimo necesario para ello. Todos estábamos de acuerdo en que eso debía ser así y, naturalmente, este viaje a Moscú, este viaje a Rusia, era una oportunidad para conversar directamente con nuestros amigos rusos sobre esa posibilidad.

De eso es de lo que se ha tratado, fundamentalmente: de impulsar, de acelerar, ese proceso diplomático; que tiene una continuidad, naturalmente, en las conversaciones que ayer mantuvieron en Helsinki Chernomirdin, Ahtisaari y Strobe Talbott; que tiene una continuidad en la reunión de directores de G-8, y yo espero que nos pueda llevar a una solución definitiva de la crisis de Kósovo.

En segundo lugar, de lo que se trataba es de cuestiones muy importantes por acordar y que hacen referencia al detalle, en el supuesto de que haya acuerdo, porque, evidentemente, pueden imaginarse que, si hay un acuerdo que supone la aceptación de las condiciones establecidas por el G-8, que, al final, son las mismas condiciones, un poco ampliadas, establecidas por la OTAN y, al final, son las mismas establecidas por el Secretario General de las Naciones Unidas, y son las mismas establecidas por la Unión Europea; hay que establecer y atar muchos detalles en ese caso.

No es lo mismo, evidentemente, en lo que afecta, por ejemplo, a la retirada de las tropas del régimen de Milósevic de Kósovo, la forma en que se hace; no es lo mismo la garantía bajo la que se hace; no es lo mismo las condiciones bajo las que se realiza esa retirada de tropas, si es que realmente se produce. Ello, naturalmente, afecta a la estrategia y a la campaña que está desarrollando la Alianza Atlántica, desde el punto de vista de sus ataques aéreos y, por lo tanto, hay que atar muchos detalles en ese terreno.

En segundo lugar, como tampoco es lo mismo, no es irrelevante cómo se despliegan las fuerzas internacionales, en su caso, en Kósovo; de qué manera lo hacen: si lo hacen con una modalidad de tipo Bosnia, si están sujetas a un mando efectivo, si están sujetas a una doble llave, cómo se dividen esas tropas... Todos esos son factores de extraordinaria importancia y complejidad, que conviene hablar con todo detalle.

Sobre esas cosas y sobre el procedimiento, hasta llegar, eventualmente en su caso, a una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el concurso de todos, es sobre lo que he hablado fundamentalmente estos días; lo he hecho con Chernomirdin, lo he hecho con el Primer Ministro Stepashin, lo he hecho largamente con Ivanov, lo hice también ayer con el Presidente Yeltsin y también esta mañana con Evgeni Primakov.

En consecuencia, yo creo que puedo decir que se está, como yo decía al comienzo, el lunes, en días decisivos; que se está produciendo una aceleración diplomática al respecto. Yo deseo que esa aceleración diplomática culmine con el éxito, con la aceptación de todos y, por supuesto, también con la aceptación de las condiciones, que es requisito fundamental, por parte de Milósevic. De tal manera que ése era uno de los aspectos fundamentales de este viaje a Rusia.

Por tanto, les quiero decir que eso ha sido el núcleo central, único prácticamente, de las conversaciones con Chernomirdin; una parte importante de las conversaciones con Stepashin; núcleo fundamental de las conversaciones con Ivanov, y el núcleo fundamental ayer de la conversación con Yeltsin.

Dicho eso, hay otra parte importante, que es la parte, digamos, de lo que significa la posición global OTAN y la posición OTAN en relación con Rusia. Era otra parte importante de las conversaciones porque, sin duda, existe, después de la Cumbre de Washington, en determinados dirigentes rusos cierta sensación de incomodidad por los resultados de esa Cumbre y por cuales pueden ser las intenciones de la OTAN, las intenciones de los aliados, a lo que se une la crisis de Kósovo.

Naturalmente, se trata de deshacer cualquier tipo de sensibilidad en ese terreno, porque la Cumbre de Washington, que agrupa no solamente en la resolución de la crisis de Kósovo a los aliados, sino a los países limítrofes y a los países del Consejo de Cooperación, no tiene, evidentemente, más deseo y no tenemos más deseo los aliados que establecer un principio de cooperación estable con Rusia. Así lo hicimos cuando

firmamos el Acta Fundacional de cooperación entre Rusia y la Alianza Atlántica; yo lo hice, en nombre de España, en la reunión que celebramos en París, y nuestro deseo es incorporar progresivamente a Rusia a los elementos de resolución de crisis en Europa y actuar conjuntamente bajo el principio de cooperación con Rusia.

No deseamos ni enfrentamientos, ni confrontaciones, ni alejamientos, respecto de Rusia, sino que deseamos trabajar desde el punto de vista de la cooperación.

Eso también, que yo se lo he explicado a mis interlocutores, es una de las definiciones de la estrategia común de la Unión Europea que aprobaremos en el Consejo de Colonia en relación con Rusia. Será la primera aplicación del Tratado de Amsterdam de una estrategia común europea, será la primera estrategia común y será dirigida a Rusia, y también tiene el componente, naturalmente, en el marco de seguridad de la relación y del acuerdo fundacional entre Rusia y la Alianza Atlántica.

El tercer factor de conversación esencial era, como es lógico, la relación bilateral. La relación bilateral es una relación que en este momento es una relación positiva, una relación de confianza, pero que tenemos que fortalecer de cara al futuro. Es verdad que para eso sería muy bueno el que se produjesen unos elementos de estabilidad en el Gobierno ruso que permitiesen seguir trabajando durante un tiempo.

Nosotros hemos acordado, como les dijimos ayer, poner en marcha los mecanismos previstos en nuestro Acuerdo de Cooperación, fundamentalmente el artículo siete, con los acuerdos periódicos. Todo apunta a que el Primer Ministro en funciones, Stepashin, tendrá la confianza de la Duma en el día de hoy; todo apunta a eso, pero ahí se queda. No digo nada más. Por lo tanto, espero que podamos trabajar de cara al futuro de una manera estable.

Hemos pasado revista a cuestiones de inversión, económicas, bilaterales, culturales, etc., etc.; ayer lo hice con el Alcalde de Moscú sobre la posibilidad de instalar un Instituto Cervantes aquí, en Moscú. Hemos resuelto prácticamente algunos problemas de carácter social en torno a reconocimiento de pensiones que afectaban a 400 españoles. Hemos establecido los convenios de lucha contra el terrorismo, contra el narcotráfico, contra la criminalidad, contra el blanqueo de dinero, muy importantes; sobre informática.

También deseamos terminar, de aquí a fin de año, cuando se reúna la Comisión Mixta hispano-rusa en Moscú, el marco institucional que nos queda desde el punto de vista financiero. Vamos a revisar, en la medida de lo posible, y espero que podamos revisar rápidamente, en función de la evolución de las condiciones en Rusia, la decisión de CESCE, de la Compañía de Créditos a la Exportación, de suprimir las operaciones de cobertura a las exportaciones.

En consecuencia, se ha hecho un avance desde el punto de vista bilateral yo creo que extraordinariamente importante y sustancial.

Desde el punto de vista final, se ha trasladado un mensaje de confianza en el futuro de Rusia. Había mucha gente que decía: "en Rusia hay dificultades de distinto signo, en Rusia puede pasar cualquier cosa, en Rusia no se sabe quién va a ser el Primer Ministro, no se sabe...". En fin, hay otras dificultades adicionales que son históricamente conocidas, por entendernos.

Con todo este conjunto de cosas internacionales que afectan a la situación de Rusia, que afectan a la relación bilateral y que afectan también a España, en condición de socio de la Alianza Atlántica, yo quiero decirles que en las conversaciones, evidentemente, yo he aportado encima de la mesa opiniones, impresiones, intenciones, españolas; pero en todo momento me he manifestado como lo que somos: como un socio activo y seguro de la Alianza Atlántica; especialmente cuando algunos de mis interlocutores cuestionaban lo que era la tarea de la Alianza Atlántica o de algunas personas que muy especialmente dirigen la Alianza Atlántica.

A partir de ese momento, le quiero decir que las conversaciones con los distintos dirigentes políticos rusos, sea el propio Alcalde de Moscú Luzhkov, como sea el General Lebed, o el dirigente del Partido Comunista Ziuganov, han servido para tener una impresión muy en detalle de lo que es la realidad rusa en este momento y su posible evolución hacia el futuro.

Si se puede culminar el viaje, además, inaugurando una fábrica española, es una buena demostración también de que la confianza española en Rusia sigue marchando por una senda positiva.

El encuentro de ayer con los españoles residentes en Rusia, sean los antiguos "niños de la guerra" como los modernos, que son los profesionales que vienen a trabajar, a comerciar y a hacer negocios en Rusia, fue especialmente emotivo. Y hoy, con la inauguración de la fábrica de "Gallina Blanca", creo que se cierra un viaje, sin duda, muy trabajado, muy trabajoso y muy completo.

P.- Yo quería preguntarle sobre la conversación telefónica ayer con Yeltsin y toda la polémica que se ha desarrollado en torno a ella.

Presidente.- Yo lo primero que creo que hay que decir es que no hay que sacar las cosas de quicio; primero, porque las circunstancias se conocen y las personas se conocen y, por lo tanto, no hay que sacar las cosas de quicio. Se sabe, cuando se viene a Rusia, que se puede producir esa circunstancia y, entonces, no hay que exacerbar, en ningún caso, ningún tipo de elemento adicional sobre todas esas cuestiones.

Había una cita concertada con el Presidente Yeltsin a las once de la mañana de ayer y poco antes recibimos el aviso de que deseaba hablar por teléfono. Realmente, lo que el Presidente Yeltsin dijo es: "lo siento mucho, no he podido acudir al Kremlin; estoy fuera de Moscú, porque estoy con una bronquitis de la que me estoy recuperando". Pues muy bien. Y eso dio pie a hablar por teléfono durante cuarenta minutos, en una conversación muy viva; sin duda, muy viva; sin duda, muy interesante. Y ya está. Por lo tanto, ¿qué quiere que le diga? Que lo mismo que hubiese hablado personalmente con el Presidente Yeltsin lo hablé telefónicamente.

Esas cosas pueden pasar. Le pasó en su momento al Canciller Kohl, le pasó al Primer Ministro de Suecia, le pasó al Primer Ministro de Japón, le pasó al Primer Ministro de Irlanda, me ha pasado a mí. Ya sabe usted; es una de las, digamos, emociones que pueden existir en un viaje a Moscú. Pero yo no le daría, francamente, ninguna otra trascendencia.

P.- Ayer el General Lebed le criticó que Occidente prefiera a Yeltsin como el líder político de Rusia, y también le cuestionó las actitudes democráticas del Presidente. ¿Nos puede hacer alguna reflexión sobre esto?

Presidente.- Fue muy interesante la conversación con el General Lebed, que es gobernador de una región que, para entendernos, es más de siete o de ocho veces más grande que España. Pero yo no voy a meterme en eso.

Evidentemente, el General Lebed es un rival del actual Presidente de Rusia y, naturalmente, cuando se producen esas rivalidades, se manifiestan esas cuestiones. Yo no voy a hacer ningún juicio. Lo que deseo es que la política rusa, desde el punto de vista general, desde el punto de vista global, tanto política como económicamente, entre en una senda de normalidad y de estabilidad.

Yo he dado mensajes muy claros. Lo hice ayer, en la conferencia que di en la Universidad sobre la apuesta por el futuro de Rusia y el camino de las reformas. Lo he hecho en distintas entrevistas, en televisión, en medios de comunicación: la apuesta por las reformas, el que no tiene vuelta atrás, el que no hay que mirar atrás, que en el pasado no está la resolución de las cuestiones. Y, luego, dar cierta estabilidad política a la evolución en Rusia a mi me parece, sin duda, muy importante.

Pero no me voy a meter, en este caso, en distintas opiniones de rivales políticos en Rusia.

P.- ¿Es cierto que el Presidente Yeltsin le dijo que si venía usted a pedir perdón en nombre de la OTAN?

Presidente.- Digamos que yo no tengo que pedir perdón de nada en nombre de la OTAN. No puede España...

P.- ¿Qué le dijo el Presidente?

Presidente.- Yo le digo lo que yo le dije. Y yo le digo que no; que yo no pido perdón ni en nombre de la OTAN, ni en nombre de España, ni en nombre personal, ni en nombre de nadie.

La OTAN está actuando con plena justicia en Kósovo y, naturalmente, España, como país miembro de la OTAN y como país solidario de la OTAN, se corresponsabiliza de esas decisiones, y en este momento también alienta y se corresponsabiliza de todas las iniciativas que tienden al final del proceso, como es natural.

Ya he dicho antes que la conversación fue una conversación muy viva; pero, por otra parte, no esperaba otra cosa.

P.- Presidente, hoy ha dicho que ese cambio del marco de la conversación que ha mantenido con Yeltsin es parte de las emociones que uno tiene al venir a Rusia. ¿Lo considera lamentable?

Presidente.- No, lo considera un episodio sin mayor importancia.

P.- Algunos de sus interlocutores le dijeron que eran partidarios de llevar al Secretario General de la OTAN a un tribunal internacional. ¿Podría decirnos qué interlocutores fueron, en qué circunstancias y qué contestó usted?

Presidente.- El Presidente de la Duma dijo claramente que era muy partidario. Ésa fue otra conversación de las vivas, ¿sabe? El Presidente de la Duma sí, me dijo que esperaba ver a Javier Solana delante de un tribunal como criminal de guerra. Yo, sinceramente, le contesté dos cosas: la primera, muy respetuosamente, que lo que había dicho me parecía una desmesura de alguna importancia bastante notable; y la segunda es que yo, desde luego, si esperaba ver a alguien delante de un tribunal como criminal de guerra era al señor Milósevic, porque el señor Solana cumplía, en mi opinión, correctamente y contaba con todo nuestro respaldo en el ejercicio de sus funciones.

P.- Presidente, cambiando un poco de tercio, si me lo permite, me gustaría conocer su opinión sobre el acuerdo de legislatura que se firmó ayer con el Gobierno autónomo del País Vasco, el PNV y HB; los componentes que esta coalición pueda entrañar. También si aprecia algún elemento positivo en el documento, en la asunción de las vías democráticas y políticas por parte de la coalición radical.

Presidente.- Usted dice que se aprecia o que si yo aprecio.

P.- Si usted aprecia.

Presidente.- Yo creo que ese documento, que ya se venía hablando de ese posible acuerdo, no es más que el reflejo del Pacto de Estella, ahora con una confirmación parlamentaria; por lo tanto, el reflejo de una política frentista, en mi opinión equivocada, que va a tener ahora una continuidad parlamentaria institucional en el País Vasco.

Me llama la atención profundamente que el contenido fundamental de ese acuerdo es un contenido fundamental que responde a las exigencias de Herri Batasuna. Por lo tanto, desde ese punto de vista, me da la sensación de que es una cesión a todas las exigencias que Herri Batasuna ha planteado en esas conversaciones.

Me preocupa, evidentemente, que políticas de carácter frentista se instalen en las instituciones, se instalen en el Parlamento. Por lo demás, lo que yo le voy a decir es que,

en todo caso, el Gobierno seguirá haciendo todos los esfuerzos necesarios para mantener la mejor y la más fluida relación institucional con el Gobierno vasco, como es natural, y para que las instituciones tengan siempre ese mecanismo de diálogo, de entendimiento y de cooperación que nunca debe faltar, por muchas o por muy grandes que puedan ser las diferencias en los contenidos políticos.

Me preocupa que eso pueda derivar hacia una política de imposición en el País Vasco y me preocupa que eso que se ha llamado la "socialización" del Pacto de Estella en este momento tenga un reflejo parlamentario, porque creo que ése no es el camino, sinceramente, para la normalización ni para conseguir definitivamente la paz en el País Vasco.

P.- (...)algún tipo de acuerdos entre los firmantes del Pacto de Estella y el PSOE; si ha habido alguna aproximación.

Presidente.- No lo sé; yo no lo sé. Lo que espero y lo que deseo es que, en el camino que estamos trabajando, lo sigamos haciendo. Sabe usted, al menos, que hay que moverse en tres puntos. Esos tres puntos son: las autorizaciones para el diálogo que el Presidente del Gobierno abrió el día 3 de noviembre; en segundo lugar, la formación, en mi opinión, que es perfectamente posible, de articular una mayoría en torno a la Constitución y al Estatuto de Autonomía como punto de encuentro de todos los vascos de cara al futuro; y, en tercer lugar, el afrontar un proceso municipal en este momento que, sin duda, tendrá trascendencia para el futuro del País Vasco.

Sobre esos ejes y sobre esas cuestiones es sobre los cuales nos tenemos que mover.

Yo no creo, por lo tanto, como le digo, que las políticas frentistas sean una buena respuesta y, además, si son políticas frentistas en el marco o con grupos que siguen sin condenar la violencia, por una parte, o, por otra parte, siguen llevando manifiestos terroristas en sus listas, alguien tendrá que dar alguna explicación de eso.

P.- ¿Hay que escoger entre políticas frentistas o acciones terroristas?

Presidente.- Yo, puestos a escoger, no escojo, por supuesto, ni las acciones terroristas ni las políticas frentistas. Yo creo que el sustitutivo del ejercicio del terrorismo no tiene que ser una política frentista; tiene que ser, lisa y llanamente, abandonar el terrorismo. Pero me parece que sustituir por políticas frentistas no es una buena decisión; por eso las critico.

P.- Desde la semana pasada, el primer partido de la oposición no tiene candidato, y no tenemos su opinión sobre esto.

Presidente.- Yo creo que, si yo le recomiendo al principal partido de la oposición algo sobre candidatos y su futuro, no estoy seguro de que me hiciera caso, y estoy seguro de que cualquier cosa que yo diga sería malinterpretado.

Yo creo que todas esas cuestiones forman parte de una situación de crisis dentro del Partido Socialista, y es una situación de crisis en la cual yo no deseo entrar. Simplemente, constatamos que existe esa situación, respetamos lo que puedan decidir y nada más. Yo siempre digo: a mí me gustaría que los diálogos fuesen posibles y hacerlos posibles.

Llevamos tres años de Gobierno. En los tres años de Gobierno hemos tenido a tres portavoces distintos para intentar combinar algunas acciones y algunas políticas. Ahora no sé lo que va a pasar; pero yo sigo abierto, naturalmente, al diálogo con el principal partido de la oposición y le deseo que supere esa crisis, porque es muy importante que podamos, en determinadas políticas, seguir una relación fluida entre el Gobierno y el principal partido de la oposición.

Pero no puedo decir más, ni debo decir más, ni quiero decir más.

P.- El Partido Socialista le ha querido dar un especial valor ético a esta renuncia. Me gustaría saber si cree usted que ése es un enfoque legítimo.

Presidente.- Yo creo que son todas esas cuestiones que se refieren a las situaciones internas del Partido Socialista. Para mí no tienen ningún otro valor ni ninguna otra consideración.

P.- En cuanto al episodio de ayer, me gustaría saber cuál sería el motivo que usted cree que tuvo el señor Yeltsin para tomar esa decisión en el último momento, porque fue en el último momento. Y si cree que fue un gesto dirigido más al Presidente español o al dirigente aliado.

Presidente.- No lo sé. Yo no sé si la bronquitis se puede dirigir. Tiene cabezas múltiples; en todo caso, elija usted lo que prefiera. Yo, sinceramente, creo que forma parte del entorno emocionante que se puede encontrar uno en un viaje a Moscú.

P.- ¿No le da valor político?

Presidente.- Ninguno.

P.- Presidente, ¿con quién se sentía más cómodo como interlocutor: con el señor Almunia o con el señor Borrell, históricamente?

Presidente.- No es cuestión de sentirse cómodo; es cuestión de que los diálogos puedan funcionar. Por tanto, yo no tengo especial preferencia.